



El Eco de Cartagena

Año XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9149

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. I. rent rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.—

¡¡¡CARTAGENEROS!!! ESPAÑA CONTRA FRANCIA. ¡NO ASUSTARSE!

Pues apesar de los nuevos Aranceles, la LEGIA JABONOSA de D. José Ignacio Mirabet, seguirá vendiéndose en Cartagena al mismo precio que hasta hoy, sin temor á las imitaciones que se han introducido en este mercado. Para mayor seguridad, comprarla solo en los establecimientos que se citan en el anuncio permanente que va en la cuarta plaza de este periódico, teniendo en cuenta que la LEGIA JABONOSA es de un color algo pajizo, lo que á simple vista ya la distinguen de las demás.
Unico representante en todo el reino de Murcia, D. Fernando Giménez de Berenguer, Martín Delgado, 9, pral., Cartagena.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE CLOZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.....	40.697.980
Total.....	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.
Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

VIERNES 29 DE ABRIL DE 1892

VINOS.

Cette 24 Abril 1892.

Muy pocas y de escasa importancia son las ventas que se han señalado las dos últimas semanas, si bien es verdad que ni el tiempo ni las fiestas han sido á propósito para efectuar ninguna clase de negocios. Por otra parte, en nada se ha alterado la condición anómala del mercado, cuya tendencia á la calma venimos reseñando desde poco después del primero de Febrero próximo pasado. Los arribos de vino de Italia no la han modificado tampoco sensiblemente, por más

que se asegura que las clases son buenas y los precios no exagerados. Todo hace prever, pues que este estado de cosas continuará y que hasta que se note verdadera carencia en el interior no tendrán demanda algunas clases, particularmente las escogidas, para las cuales se tiene la creencia que los precios aumentarán.

Toda la atención del comercio en general está concentrada en estos momentos en comentar los perjuicios que pueden haber resultado de las últimas heladas. Las noticias por ahora son completamente contradictorias, pues mientras unos aseguran que los viñedos han sufrido

daños de importancia, otros que son los más, opinan que se ha exagerado muchísimo y que solo en escaso número de localidades las pérdidas son reales.

Parece que como réplica á la petición del grupo de diputados que se acercaron al ministro en demanda de que se tomasen represalias aduaneras contra España, por los perjuicios que á ciertas industrias les ocasiona el actual régimen aduanero, la Cámara de Comercio francesa de París, después de haberse asesorado con las demás Cámaras de la república y de haber tomado el parecer de sus presidentes en lo relativo á la situación económica de Francia desde la aplicación de las nuevas tarifas, prepara una relación destinada á dar á conocer al ministro de comercio las industrias que, en su concepto, están amenazadas y que se verán en la obligación de ir á instalarse en el extranjero. Se cree que no es tampoco extraño á eso la notable disminución que en dos meses ha experimentado la renta de aduanas, con especial en lo que concierne á los objetos de fabricación.

Exposición viti-vinicola de Béziers.—Existen en el Certamen ininidad de variedades de pulverizadores y lanza polvos, pero como la mayor parte son conocidos de nuestros agricultores, nos ocuparemos solo de los recientemente inventados ó que presentan grandes modificaciones y ventajas.

El primero de que debemos tratar es el de Pilter-Bourdil formado esencialmente por dos cilindros de

unos 70 centímetros de largo por 20 de diámetro, en los que se coloca la sustancia con la cual se han de rociar las vides (caldo bordeles, sulfato de cobre, etc); estos cilindros se comunican por un tubo de caoutchouc en su parte posterior constituyendo así un solo depósito de líquido. Por delante están unidos á una tubería doble que partiendo del depósito de aire, situado en la parte superior, enlaza á un grueso tubo colocado horizontalmente y en donde están enclavados los irrigadores móviles para la salida del líquido.

El modo de funcionar este aparato es sencillo é ingenioso. A uno y á otro lado del depósito de aire hay dos poleas con fuertes resortes que por medio de correas ó cuerdas se unen á los pies del caballo que verifica el trabajo: al caminar el animal ejerce alternativamente la tracción de los resortes que mueven los émbolos y comprimen el aire en el depósito, cuyo líquido se distribuye por los cilindros al grueso tubo horizontal y se verifica la pulverización muy normalmente y á gran presión. El instrumento, casi todo de cobre, está dispuesto sobre unos cojines á modo de silla para colocarlo sobre el dorso de un caballo. Su peso, vacío, es de unos 40 kilogramos y la cabida 90 litros.

Tiene ventajas grandes sobre los demás pulverizadores por su sencillez y por no necesitar la bomba de aire independiente. La pérdida del líquido es casi nula y la pulverización es perfecta, resultando una gran economía de tiempo y trabajo. Con justicia está llamando la atención el citado pulverizador.

Otros parecidos al descrito y conocidos con el nombre de Phenix, pero que tienen el inconveniente de estar aislada la bomba de aire, presentan la innovación de tener hasta 14 irrigadores, con dos tubos completamente móviles para darles la inclinación conveniente. Del mismo sistema, pero de mucha mayor

capacidad, se expone uno con su carreta correspondiente destinado á las grandes propiedades. Los precios varían de 425 á 1000 francos.
ANTONIO BLAVIA.

COLABORACION INÉDITA

¡AL OTRO MUNDO!

(TEXTO DE EDUARDO DE PALACIO.—DIBUJOS DE MECACHIS.—FOTOGRAFADOS DE LAPORTA.)

Primera parte.



A verdad es que tener.... tengo un tenor.
—Pues este tenor.
—Si no da siete golpes, por lo menos puede cumplir en el repertorio.
—Si, como pudiera cumplir en Ceuta ó en Melilla.

—No se encuentra un tenor de bien; y cuidado que el contrato no es despreciable. Una expedición empezando en el Norte de América y terminando en el Sur.

- ¿Caramba!
- ¿Qué?
- Que es una lástima que yo no sea tenor siquiera de medio cuerpo. Voz no me falta, pero algo oxidada.
- Si parece que le sube á Ud. desde los bolsillos hasta nuestros días.
- ¿Y cómo baritono?
- Tampoco, hombre, tampoco; para el cuadro de compañía que llevo, ¿había de contratar como baritono á un acordeón? Por otra parte, que ya tengo baritono contratado.
- ¿Quién es?
- Bejarano.
- ¿El Pegote?
- ¿Eh? ¿No conoce Ud. á Bejarano? Es un artista que ha cantado con los primeros de zarzuela, aunque á honesta distancia; porque él ha sido siempre muy respetuoso.
- La expedición es tentadora.
- Ya lo creo; ¡dar la vuelta al mundo por América! ¡Y escrituras por dos años saltados!

hincándose de rodillas, porque la juventud se complace en adoptar posturas y actitudes románticas ó dramáticas; á los veinte años un seductor es tan pródigo de genuflexiones como una vieja devota, y el cordón de la campanilla parecía un maravilloso recurso á la asustadiza imaginación de una mujer virtuosa.
—Salid caballero, dijo la Sra. de Epernoz que juzgaba de su deber corroborar con esta frase su amenazante actitud.
—No me comprendéis señora, exclamó Leopoldo estendiendo hacia ella sus manos suplicantes. Para mí nada os pido señora, yo no os diré que me ame! Vuestro corazón es un trono, del cual soy indigno; pero ¿es acaso otro más digno que yo? Tal vez lo creáis así y yo debo desengañaros. No me mireis así, vuestros ojos apartan de mí el valor que necesito para hablaros.
—Explicaos, repuso la joven con una mezcla de impaciencia y de confusión.
—Sois tan bella! continuó el enamorado de diez y ocho años con voz temblorosa; todos los que os ven os aman. Y bien, si entre ellos existe alguno que se haya permitido traspasar los límites de la silenciosa adoración que se debe á los ángeles, no escuchadlo, que sus palabras están envenenadas; su amor es un abismo oculto entre flores; no os bajéis á cogerlas, resbalará vuestro pie y en el fondo os aguarda la muerte.
Ignorando que en ciertos casos las mujeres perdo-

—Está roto, repuso el joven con una triste sonrisa, roto como mi corazón.
—Ved un discurso apropiado para el día siguiente de un baile. Este día, es en efecto, melancólico. Hasta yo me encuentro disgustada y doliente. Creedlo, había ordenado que no se recibiera á nadie.
A esta especie de despedida, Leopoldo volvió á adquirir toda su seguridad.
—Una palabra señora, os la suplico, contestó él; yo os dejaré enseguida, pero os ruego me escuchéis y que perdonéis á mi emoción la inconveniencia que tal vez encontrareis en mis palabras. Cerca de vos me encuentro siempre turbado, esta en ocasión más que nunca. Sin embargo, tengo necesidad de valor! Yo, que daría mi vida por no disgustaros, voy en esta ocasión, tal vez, á ofenderos.
—Entonces quiero evitaros esta falta no escuchándos, repuso la Sra. Epernoz, dispuesta á sustraerse á una conversación cuyo asunto no podía ser para ella más que embarazoso.
—No temáis que os hable de mi amor, exaltado cada vez más, de la misma manera que un soldado se exalta al olor de la pólvora; tranquilizaos señora, yo no os diré que os amo! Qué os importan mis sueños ni mis desgracias! No os hablaré de mí, os hablaré de vos, solo de vos, de vos por quien yo quisiera morir. Clemencia se aproximó á la chinenea y puso en su mano el cordón de la campanilla, además pueril, al cual, por su parte, respondió con una exageración estudiantil,

Los grandes peligros inspiran muchas veces á los caracteres habitualmente tímidos, decisiones en las que la energía iguala á la audacia. La confianza que acababa de recibir Leopoldo, y la conversación, de la cual había escuchado alguna parte, le electrizaron é infundieron valor.
En medio del caos en que se encontraba el espíritu, dos sentimientos rivales, el cariño, por el hermano que tenía á su hermano desde la infancia, y el culto más reciente, pero no menos exaltado que conagraba á la de Epernoz, brillaban en su corazón como dos faros que, en medio de una noche de tempestad señalan á los marinos el camino que han de seguir y los escollos que deben evitar. Exagerado como lo son todos los nobles corazones, la falta involuntaria que él había cometido introduciendo en su familia al seductor